

## *Me he saltado el toque de queda.*

SANTIAGO MONTOBBIO

*Escritor.*

### HE ESTADO

en una reunión en Brasil, en la sesión del mes de la Academia Espirito-santense de Letras. Así se lo digo con humor a mi madre, y es verdad. Hace veinte años que soy académico correspondiente en España, en Barcelona, y nunca pensé que participaría en sus reuniones. Pero lo permite la tecnología y lo ha traído como cosa buena este tiempo extraño, y me da muchísimo gusto verlos y participar en la reunión desde Barcelona, como les digo y mandarles un abrazo a todos. El sábado escribí un texto titulado “Amistad a lo largo”, como el poema de Gil de Biedma, para el volumen que preparan y publicarán por su centenario, que será el septiembre próximo, el de 2021. Como indico, cuando se cumpla el centenario de la fundación de la Academia hará veinte años que yo soy académico correspondiente en España. Veinte años no es nada, y es todo. Y es el sentido preciso

de la amistad y el trato, el diálogo y entendimiento y cercanía

a través de la cultura y la poesía, del amor a las palabras, y dedicar la vida a ellas lo que da verdad al tiempo, y por esto he querido trazar en este texto de modo sencillo

pero verdadero esta amistad a lo largo con Ester Abreu Vieira de Oliveira,

que ahora es su presidenta – de la Academia. Con Ester hemos paseado

por esta ciudad desde la que hoy me ven, Barcelona, y que es una ciudad abierta a América, como ser abiertos demuestra el que me nombraran académico correspondiente

ese septiembre de hace casi veinte años tras conocer mis poemas. Fue Ester quien recibió mi diploma de académico y me lo envió. El principio continúa. A veces. A veces el tiempo no se pierde, y un toque de queda puede saltarse teniendo una reunión con unos académicos de Brasil. Éramos más de seis, le digo con humor a mi madre. Lo recuerdo al asomarme a la noche cuando cierro el balcón. Lo recuerdo, lo escribo. Lo escribo distinto, en el sentido de que escribir siempre es distinto. Es impensado y nuevo,

porque no se sabe cómo va a ser. Les he dicho que aquí era de noche. Buenas noches. Buenas tardes. Hasta la próxima.

9 de noviembre de 2020

## UNA CASA VERDE

Anoche participé de la reunión de la Academia Espiritosantense de Letras de Brasil, que se da en Brasil y en el aire, y puedo por ello desde Barcelona participar. Es una sorpresa grata, y el sentimiento de asombro que me produce me hace escribir un poema al cerrar el día y tras cerrar el balcón. Hay entidades de cultura que no tienen sede en la que realizar sus actividades, y tienen que ir pidiendo y a veces quizá mendigando que les dejen salas en edificios e instituciones, y van de una a otra. No es el caso de esta Academia de la que soy académico desde hace veinte años. Un profesor de Derecho que formaba parte de ella les dejó su casa para que fuera sede de la Academia. Es una casa bonita y simpática. Es una casa verde. De color verde claro o pálido. Figura en las portadas de los últimos números de la revista que publica la Academia y en los que participo. También en su logo, junto a su lema -Sempre ascendere. He visto imágenes de reuniones de los académicos en esta casa, que es donde suelen reunirse. Me han enviado a veces fotografías, especialmente las de una sesión en que presentaron e incorporaron mis libros a la biblioteca de la institución. Así que esta Academia de la ciudad de Vitória, una ciudad del norte de Brasil con preciosas playas, tiene una casa, una casa verde, y no necesita mendigar ni llamar a puertas de instituciones para que

acojan sus reuniones. No pensaba asistir a alguna de ellas, aunque cuando vi a Ester el septiembre pasado en Barcelona – en septiembre de 2019 –, segunda ocasión en la que en mi ciudad nos encontrábamos y en la que en esta vez venía acompañada y en viaje familiar – con hija y hermana –, me insistió en que tenía que estar presente en las celebraciones que iban a tener lugar por el centenario de la Academia, en septiembre

de 2021. En respuesta a mi texto “Amistad a lo largo” renueva con cariño su invitación. No sé si podré ir. Si podré ir a una reunión y celebración en esta casa verde. El mundo se habrá hecho otro. Pobre. Así quedará. Esta pandemia nos dejará un dolor y unas cicatrices terribles. Pienso con todo que este color verde claro, o pálido, de la casa en que tiene su sede la Academia y que un profesor de Derecho para ello les dejó es un color que nos recuerda al de las aguas turquesas del mar a veces y el de algunas hierbas o plantas y que pueden tener los sueños, y que nos invita a pensar que éstos pueden tener lugar también en el aire, como adentro del corazón. Así los sueños y los encuentros. También. Así, adentro para ellos también una casa verde.

10 de noviembre de 2020